



Género y Estudios de la Religión

Gender and Religious studies

Gênero e Estudos da Religião

Maricel Mena López*

Los estudios de género que se han desarrollado en los últimos años, han ayudado en la toma de conciencia de la necesidad de cuestionar el universo de las religiones a partir de una perspectiva feminista. Estos estudios se han caracterizado por su versatilidad, creatividad e interdisciplinaridad. Y sus acentos han cambiado a lo largo de las últimas cuatro décadas y sus enfoques varían de acuerdo a la experiencia o localización social, religiosa, étnica y sexual de las mujeres que lo realizan.

Los estudios feministas encontraron en la religión un campo fértil y poco explorado en cuanto a las discusiones del género como dimensión fundamental en la construcción de jerarquías. De esta manera se cuestiona el consenso común, de que las mujeres participan activamente del universo religioso, inclusive más que los hombres, y por ende serían las “más religiosas”. Esta afirmación en ningún momento cuestiona la estructura piramidal y kiriarcal del mundo religioso, ni la sumisión pasiva de las mujeres en la perpetuación de estos esquemas. Las religiones tanto de occidente como de oriente, hacen parte del universo masculino por excelencia e históricamente son los hombres los que han tenido el dominio sobre lo “sagrado” en las diferentes sociedades.

Editorial recibido el 15 de septiembre, 2015 y aprobado el 27 de septiembre de 2015.

* **Postdoctorado** en Teología (EST, 2005), **Doctorado** en Ciências da Religião (UMESP, 2002): Raíces afro-asiáticas en la Biblia Hebraica - Una propuesta de reconstrucción histórico feminista. País de origen: Colombia. E-mail: maricelmena@usantotomas.edu.co

En prácticamente todas las religiones conocidas, las reglas y doctrinas son definidas por los hombres. El discurso religioso ha promovido durante mucho tiempo el sometimiento, la culpabilidad, el silencio de las mujeres desde presupuestos ético-religioso. Todavía hoy algunas mujeres son excluidas, marginadas, aún en su propia Iglesia o religión... incluso aceptándolo porque por fidelidad religiosa a su destino, las mujeres han de comportarse como sometidas. Este es uno de los fundamentos de las interpretaciones misóginas acuñadas por líderes religiosos de las religiones del Libro.

Las mujeres continúan ausentes de los espacios que definen las creencias, las políticas pastorales, las organizaciones de las instituciones religiosas. Su participación se delimita, en la mayoría de los casos, al campo de la práctica religiosa. Ellas están presentes en los rituales y son activas en el proceso de transmisión de la religión y aportan sustancialmente en la economía institucional religiosa.

Las religiones tienen, explícita o implícitamente en su construcción teológica, práctica, institucional e histórica, una visión antropológica específica que delimita y establece los papeles masculinos y femeninos. Y esta definición de roles sociales en el universo religioso está validada desde el referente sagrado, misterioso, numinoso y divino, y por lo tanto pareciera intocable.

Los estudios feministas y de género denuncian pues, la violencia en nombre de la religión para que esta no sea la última palabra. En este sentido la religión es a la vez parte del problema y parte de la solución, puesto que ella aporta elementos de opresión, pero también de liberación. Pese a esta premisa, es importante decir que género y religión todavía hoy componen una ecuación poco discutida y admitida desde la oficialidad de las Iglesias. El reducido número de publicaciones en ese sentido en el mundo teológico convencional así lo revela.

El análisis de la religión en la perspectiva de género, parte entonces de la premisa fundamental de que tanto lo “femenino” como lo “masculino” no está determinado por lo biológico. Por lo tanto, hay que entenderlo como construcciones

socio-culturales, y se trataría de desconstruir el preconcepto de una determinación biológica de lo femenino y masculino, y de hacer consiente que las culturas son constructos productores y reproductores de estereotipos sexuales.

Aunque exista un consenso sobre la importancia que tienen las ciencias sociales en los estudios religiosos como dinamizadores de la sociedad, parece que los estudios feministas latinoamericanos todavía no se sienten completamente cómodos con esta discusión. No obstante, se encuentran importantes estudios de científicos que trabajan en la inserción entre la sociología, antropología, educación, historia, comunicación y teología, quienes han desarrollado estudios de punta en lo concerniente al género y la religión. Estudios que cuestionan el fundamentalismo cristiano, el conservadurismo religioso, el fenómeno de la secularización, de la relación entre género-política-religión, de la religiosidad popular, de los tabúes en cuanto a sexualidad, la salud, la reproducción humana; la relación de eco-justicia económica, religión y género, el impacto de la religión y las teorías de género en la vida cotidiana y en los medios de comunicación, levantando así, innumerables posibilidades de análisis.

Es importante reconocer los diálogos fecundos de saberes entre estos estudios feministas latinoamericanos y los aportes oriundos de otros hemisferios, por ejemplo, los provenientes de oriente. En este sentido rescatamos el aporte que han hecho las teólogas hindús a los estudios eco-feministas que se han desarrollado en nuestro continente. Estos estudios denuncia que la vida y la diversidad han sido sacrificadas en nombre del progreso y que la santidad de la vida ha sido relevada por la santidad de la ciencia y el desarrollo económico.

La espiritualidad promovida por el ecofeminismo dialoga con otras formas culturales que proporcionan alternativas de vida en equilibrio con la naturaleza. Promueve la espiritualidad de la naturaleza, puesto que su negación ha conducido a la civilización al borde de su autodestrucción.

El feminismo islámico por su vez, ha aportado en el rescate del principio de igualdad, profundamente arraigado en el Corán y en la visibilización del fundamentalismo masculino que niega la emancipación de la mujer por ser una invención oriunda de occidente. Estos estudios entre tantos otros provenientes de Estados Unidos, Europa y África, ratifican la diversidad de corrientes y desarrollos feministas, al mismo tiempo que ratifican que no todas las experiencias de las mujeres son iguales, además porque entre nosotras mismas no estamos en plano de igualdad.

Así siendo, estos estudios han contribuido al desenmascaramiento del colonialismo euro-céntrico que aún permanece en los discursos ético-teológicos, donde el varón blanco es el modelo normativo de sociedad y del conocimiento. De esta manera estos estudios reconocen la alteridad y reafirma la igualdad en la diferencia como principios de una identidad humanamente pluralista. Valoran una espiritualidad evangélica integral, holística, liberadora en diálogo los otros monoteísmos e incluso con las tradiciones ancestrales. Es una espiritualidad política crítica que apela a la transformación de las realidades injustas.

Los estudios de género y religión desde la óptica de la mujer negra, por su vez, son aquellos saberes que se desarrollan en nuestro continente tomando como punto de partida las diversas experiencias comunitarias y de fe, y que se elaboran metodológicamente en centros de estudio e investigación. Estos estudios parten de la conciencia histórica de discriminación, que ha padecido y sigue padeciendo nuestro pueblo, y en especial la mujer negra, y de los mecanismos de resistencia cultural, social y religiosa que han desarrollado los afrodescendientes de la diáspora por secuestro, en América Latina. Por tanto, no nacen para el refuerzo de ortodoxias, ni ancestrales ni actuales, sino para la reafirmación de la vida y de los valores del pueblo afro-negro.

La recuperación de los valores religiosos y culturales de dicho pueblo, sus raíces históricas, sus profetas y mártires, constituyen una parte fundamental de su

vida, la pasada y la presente. Sin ellos, la vida carece de sentido, ya que se configura en torno a una axiología impuesta desde fuera y ajena a la propia identidad.

La herencia africana, inherente en las experiencias de Dios y del mundo, permitió a la mujer negra la preservación y transmisión de un legado religioso y cultural de resistencia en nuestras iglesias cristianas. Las mujeres han reivindicado su derecho a ser y existir como miembros de una iglesia comunión que valora su manera de ser y de sentir. Esa valorización pasa por la aceptación de que ellas tienen un modo especial de celebrar su fe y de acceder a lo Divino, y ese Dios que es Padre y Madre y que es vivenciado en su cotidianidad.

Las mujeres negras en la iglesia y en la teología se proponen articular críticamente la revelación de Dios en la vida cotidiana de las mujeres y en la historia del pueblo negro, vista como historia de salvación-liberación. Busca repensar la experiencia de Dios a partir de la propia corporalidad, de las propias raíces de la madre África, de un pasado de esclavitud y de una larga caminata marcada por las protestas, las resistencias y las victorias contra la opresión. Así se propone un desenmascaramiento de las ideologías racistas, sexistas y colonialista que todavía operan en el interior de nuestras iglesias. Coloca la teología y la iglesia en una apertura al diálogo con otras expresiones religiosas, afirmando así, su verdadera dimensión ecuménica.

De este modo, el Dios bíblico cristiano se identifica con las experiencias y culturas afro-americanas y caribeñas: el candomblé en el Brasil, la Santería en Cuba, el Budú en Haití, el Lumbalú, en Colombia. En la figura de Jesús percibimos a un Dios respetuoso y tolerante con diversos pueblos y culturas. Por lo tanto, el símbolo del Cristo Negro, nos ayuda en el rescate de la identidad de hombres y mujeres negras.

Al denunciar el ecumenismo de lo masculino y al proponer un macro-ecumenismo cultural y religioso, las mujeres dan un salto cualitativo interesante. Ya que ese macro-ecumenismo no se da solamente entre las iglesias cristianas como es

tradicionalmente entendido. Se propone más que un diálogo, una comunión entre el cristianismo y la cultura como caminos de aproximación de un proyecto liberador que respete la opción de las personas. Valorando la palabra de Dios en las Escrituras y también fuera de ellas. Cuestiona las estructuras patriarcales en el ejercicio del poder en el interior de las iglesias y de los grupos religiosos, aun cuando estos sean liderados por las mismas mujeres.

De aquí se desprende nuestro siguiente desafío que es la búsqueda del reconocimiento de una ciudadanía eclesial, sobre todo cuando se insiste en la inferioridad de las mujeres para el ejercicio de los ministerios. La nueva reflexión cristológica nos ayudará a dar ese paso, al rescatar la imagen de Cristo resucitado comprometido con la lucha integral tanto del hombre como de la mujer negra. Así siendo, el trabajo de las mujeres debe promover la construcción de nuevas identidades femeninas y masculinas. Identidades que superen los estereotipos patriarcales promovidos a lo largo de los siglos y que dignifiquen la vida de las mujeres pobres y negras de nuestro continente.

Uno de los aportes contemporáneos del feminismo negro tiene que ver con los estudios decoloniales y es necesario decir aquí, que la apuesta por una crítica al pensamiento colonialista no es nueva, ella hunde sus raíces en los movimientos de resistencia de los descendientes de africanos que habitaron nuestro continente desde el período de la esclavitud. No obstante, en la década de los sesenta emerge una reflexión sistemática y crítica negra a la hegemonía blanca y occidental especialmente desde el continente africano y de su diáspora.

El feminismo negro contribuye al desenmascaramiento del colonialismo que aún permanece en nuestros discursos teológicos. Deconstruye la antropología etnocéntrica occidental, donde el blanco es el modelo normativo de sociedad y del conocimiento. De esta manera reconoce la alteridad y reafirma la igualdad en la diferencia como principios de una identidad humanamente pluralista. Valora una espiritualidad evangélica afro-americana y cristiana, pero integral, holística,

liberadora y en diálogo con las tradiciones ancestrales. Es una espiritualidad política crítica que apela a la transformación de las realidades injustas.

América Latina es diversa en sus manifestaciones religiosas y pese a la secularización de la sociedad y la promulgación de un estado laico, todavía hoy existe inferencia de lo religioso en políticas públicas de la sociedad civil, lo que ha generado en las democracias latinoamericanas, un crecimiento de los fundamentalismos religiosos. Y considero que este es uno de los desafíos imperantes en nuestro contexto actual.

Dentro de los retos pendientes y urgentes de los estudios de género y religión es la continuidad con el abordaje de los diferentes tratados teológicos desde la experiencia de las mujeres, desde la sensibilidad inclusiva, respetuosa de la diversidad, holística, en la que cada vez más, entran también los varones. El diálogo respetuoso y crítico con el universo religioso y la toma de conciencia de que no se trata solamente de cuestiones de mujeres, sino del deseo de que nuestras Iglesias sean nichos de vida para todas y todos.